



Gazapera 54

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Conque vamos á ver, tío Conejo, ¿en qué hemos de invertir la noche?

—Hombre, nos iremos por esos mundos de Dios á ver si se escurre algun primo que nos largue unas enjuagauras.

—¿Es esa la menisterial opinion de su mercé? Pues yo soy de la oposicion, y me opongo.

—Corriente, no te incomodes por eso, Gazapo. Yo no lo hago cuestion de gabinete, y por lo tanto iremos donde tú quieras.

—No, señor, nostramo; si es que yo me opongo á tó lo que su mercé proponga. ¿No le he dicho que soy de oposicion?

—Pero, bueno; las oposiciones tienen que apoyarse en algunas razones; tú dirás las tuyas, y discutiremos.

—¿Pa qué? ¿Pa que se haga siempre y á la postre lo que á su mercé le dé la gana porque es el amo del cotarro?

—No, hombre, descuida, que no te la echaré de amo.

—Y si no échemela su mercé y verá si pesco soleta y lo quito de guardian.

—Nada de eso, Gazapo. Alega las razones que tienes para oponerte á que salgamos, y nos entenderemos.

—Pues si no hay más remedio que des-

embuchar las razones, allá van. Primera razón: Me opongo á que salgamos porque me dá la gana. ¿Es razón?

—Sí, hermano; pero es razón de pata de banco; y esas no las debemos decir nosotros los esquilaeros.

—¿No? Pues allá va otra más por lo fino. Segunda razón: Me opongo á que salgamos porque estamos á ruehe, no tenemos un calé; y dos hombres, mas que sea mala comparación, á quienes no les canta el grillo, no deben asomar la jeta nunca por la puerta de una taberna. Vamos, y esta razón ¿es de barba de pavo?

—Esa es güena; pero precisamente por lo mismo que no tenemos un cristo, queria yo que saliéramos á ver si nos rascábamos con algun primo... ¿No te acuerdas tú de aquel hermanito que decia:—«Póngame Dios donde lo haya?»—Ya ves que tampoco es bastante esa razón.

—Pues allá va otra que vale por siete. Tercera razón: Su mercé sabe el gris que corre; su mercé sabe que las capas están empeñadas... en no estar con nosotros; su mercé sabe aquel refran que dice que «el que tiene capa escapa.» Pues bien: despues de saber su mercé toas estas cosas, ¿cómo se atreve á proponerme que nos echemos como dos *chusqueles* por esas calles de Dios? Y esta razón, ¿se ha caído de algun nío?

—Esa razón, casi casi que me ha convencido, Gazapo; y por lo tanto, puesto que tu opinion es que no salgamos á la calle, nos quearemos en casa.

—Tamien me opongo á eso, tío Conejo.

—Pero, demonio de Gazapo, ¿me vas á volver loco? ¿Cómo quieres que nos compongamos pa no salir ni quearnos en casa?

—¡Tomal! ¿Pues no le he dicho á su mercé que soy de oposicion y que me opongo á tó lo nacido?

—Pues larga las razones que tienes pa que no nos queemos en casa.

—Allá van. Primera razón: Porque no tenemos ni luz pa vernos las caras, ni candela pa calentarnos. ¿Es razón ó no es razón?

—Razón es, Gazapo; pero nos haremos cargo que tenemos los ojos cerraos y que estamos en el mes de Agosto. Ya ves que esa razón no es bastante.

—¿No? Pues allá va otra. Segunda razón: Paso por no verle á su mercé la jeta; paso por chuparme los deos de frio; pero no paso porque nos estemos como dos santos pintaos sin poder hablar de ná, habiendo tantas cosas de que podemos hablar.

—¿Y quién te quita que hables tó cuanto te dé la gana?

—¿Que quién me lo quita? El señon Mendo.

—¿Y quién es ese señon Mendo?

—Yo no lo sé, tío Conejo; pero ha de saber su mercé que ende que se publicó el último decreto de imprenta, como si dijéramos, dende que le dieron la última güerta al tornillo de dar garrote, cá vez que voy á hablar algo paece que se me acerca á la oreja uno de esos abejorros que zumban mucho, y me dice:—«¡Que viene Mendo!»—Y oir esto y quearme como un santo de piedra, es tó uno; y ya no hay un dios que me despegue los labios de la boca de la jeta.

—Pues no hay motivo para tanto, hombre.

—Será tó lo que su mercé quiera, tío Conejo; pero por lo que pueda tronar, yo no largo el mirlo, ¿está osté? y por lo tanto, pa estar jaciendo el muerto no me queo en la gazapera. Pero oiga su mercé una cosa, tío Conejo; tó se pué arreglar. Empeñamos las tijeras en la taberna del tío Geromo, nos traemos un par de ametrallaoras, y ya no necesitamos ni luz, ni candela, ni ná de lo nacido. ¿Le paece á su mercé bien? ¿Sí? Pues ya voy picando.

Con una güena bota
no quiero lumbre,
ni candil necesito
que nos alumbre.

Que una botella,
alumbra y acalora
al dar con ella.



Segun varios periódicos, el cura de Abarzuza ha dicho desde el púlpito que Dios se ha vuelto liberal, puesto que no los protege. Pero, señores... yo no sé qué idea tienen formada de Dios estos sacristanes. En cuanto salen bien de alguna intentona, exclaman llenos de júbilo:—Dios es carlista, Dios está con nosotros, Dios nos protege.—Y por el contrario, cuando llevan un vara-palo, que tan frecuentes los llevan, ponen el grito en el cielo y dicen llenos de ira:—Dios se ha hecho liberal, Dios es guiri, Dios no hace caso de nosotros, se ha vuelto la camisa,—y otras necedades por el estilo. ¿Qué idea tendrán de la Divinidad los fanáticos carcas?

Estos son los defensores
de la santa religion;
fanáticos é ignorantes,
que ni saben lo que es Dios.

Otras dos iglesias han sido escamoteadas recientemente, á saber: la de San Pedro de Herbogo y la de la Virgen de la Fuente, junto á Santiago. ¡Qué susto llevarian los pobrecitos sacristanes cuando se apercibiesen de la evaporacion! Porque suponemos que los sacristanes no tendrian noticia de que tal es-

camoteo se iba á efectuar, ni sabrán quiénes han sido los ladrones, ni donde han ido á parar las alhajas... ¿Qué habian de saber, hombre? ¡Pues bonitos son los sacristanes para haber consentido!... ¡Vaya. vaya!

D. Carlos dice que está de enhorabuena porque nuestros soldados han roto sus líneas. ¿Estará *chiflao* el nene? Pues que se espere, á ver si despues de romperle las líneas, le rompen tambien el bautismo.

Al ver tanto desatino...
la verdad, se me figura
que este pobrecito Terso
tiene una gran *chiflaura*.

Cien mil raciones mensuales proporcionaba espontáneamente el Baztan á Estella. Hacía bien, y es muy digno de elogio tal desprendimiento; por lo mismo creemos que nuestros generales harán mejor en seguirle exigiendo igual socorro, no ya mensual, sino quincenalmente, á fin de estimular tan plausible generosidad.

El Cuartel Real elogia el *Almanaque carlista* que ha mandado publicar en sus estados el soberano alcornoqueño. No lo hemos visto, pero suponemos que en su santoral aparecerán los nombres de los bienaventurados San Cura de Flix, San Savalls, San Lizarraga, Santa Boina, San Trabuco y demás compañeros mártires.

El Cuartel Real dice que el orbe católico estará asombrado y alegre al ver el espectáculo que da en estos momentos la España de Carlos VII. ¿Cuál será la España de Carlos VII? Vamos, será alguna sacristía. Y en

cuanto á lo de estar asombrado... efectivamente, el orbe católico debe estar asombrado al contemplar la estupidez del rey de los sacristanes.



Dice *La Política*, que el Sr. Posada Herrera es visitado por muchas personas que hasta ahora no lo habían conocido, y que lo saludan por primera vez. No sé quiénes sean esas personas, pero desde luego me atrevo á

Dice *El Siglo Futuro* que la mujer que no adora á Cristo adora á Vénus, y que solo las cristianas son las que saben bordar zapatillas. ¡Estos sacristanes son deliciosos! ¡Cuidado que tiene salero el bordado de las zapatillas!



Tiene mucha razon *La España* al decir que la perversidad cunde por todas partes. Baste para probarlo saber que varios prelados que



Con el trabuco en la mano,
montado en su burra caña,
se encuentra de centinela
el sacristan Juan Sotana.

asegurar que no hay entre ellas ningún chato; quiero decir, que serán de esos que tienen la nariz larga y que huelen desde lejos lo que puede valer dentro de poco el hermano Posada.

Pajarracos narigones
y vividores de cuenta,
que se vienen arrimando...
pues... al sol que más calienta.



deseaban salir elegidos senadores no lo han podido conseguir. ¿Cundirá la perversidad? Nada, es menester desengañarse; hasta que las beatas no sean electoras y se restablezca la inquisición, no se arregla este belén.

Venga pronto Carlos Chapa
y venga la inquisición;
si no se encienden hogueras...
esto es una perdición.





La carrera de los Gazapones.

Sobre un elevado cerro,
traviosos y juguetones,
unos miles de gazapos
se ostentaban cual señores.

Al verse tan elevados
se creyeron gigantones,
y atronaban la comarca
con sus gritos y sus voces.

—Nosotros somos, decían,
bravos como los leones;
no conocemos el miedo,
no nos intimida el hombre,
y en lo que queda de año
conquistaremos el orbe.

En esto vieron llegar
unos cuantos batallones,
y á insultarlos se pusieron
con desaforadas voces.

Tanto fué lo que dijeron,
tantas sus provocaciones,
que darles una lección
juraron los cazadores.

Y empezaron á subir,
animosos y veloces,
mientras que muy confiados
se estaban los gazapones;
mas viendo que ya llegaban
á lo más alto del monte,
otro se divierte, dicen;
y apretando los talones,
bajaban aquellas cuestas
pegando saltos atroces;
y no hallándose seguros
de los bravos cazadores,
desde la playa, de un salto,
se metieron en un bote.

No pasa día sin que los periódicos sacristanescos nos digan: «El Papa está sumamente necesitado; el Papa necesita nuestras limosnas; el Papa no tiene que comer.» Pues bien; ese mismo Papa que está necesitado, que no tiene que comer y que necesita nuestras limosnas, ha casado á una sobrina suya y le ha entregado *para alfileres* la friolera de *cuarenta mil dures*. Vamos á vér, ¿tienen ustedes algo que decir ahora?

Me causan gran compasion
los pobres necesitados
que *para alfileres* dan
cuarenta mil mejicanos.



—Oye, chico.—Mi primero.
—Baja la mano y contesta.
¿De dónde vienes ahora?
—De cumplir una promesa.
—¿A qué santo?—Si no es Santo.
—¿Pues quién es?—Santa Botella.
—A ver... échame el resuello...
Esto me güele á jamera.
Tú vienes de la cantina...
—Mi primero, pa que vea
que no es con mala intencion,
le contaré...—Vamos, cuenta.
—Sabrá su mercé que ayer
al subir á la trinchera

ofrecí á San Peleon,
si libraba la pelleja,
visitarlo en la cantina
y jacerle una novena;
y como que en la melicia
lo primero es la concencia,
vengo de cumplir el voto
y beberme una botella.

—¿Y no sabes tú, granuja,
que pa cumplir tu promesa
debes ir con tu primero,
segun la Ordenanza reza?
¡Qué dirá *San Peleon*
cuando tal agravio sepa!
En castigo de tu culpa,
á la cantina regresa,
y güélvete con un jarro,
sin que lo sienta la tierra.
—Pero...—No hay pero que valga:
á escape, y ya estás de vuelta.



Se asegura que vaga por el Maestrazgo una cuadrilla de animales dañinos. Hay quien cree que son once lobos capitaneados por un oso; otros, sin embargo, aseguran que son monaguillos disfrazados, y que lo que se ha creído un oso no pasa de ser un sacristan. Ya procuraremos enterar á nuestros lectores de lo que resulte.



Segun *El Irurac-bat*, cuarenta voluntarios de Marquina se han unido al general Loma. Cada uno lleva su correspondiente acémila, y estas ostentan sobre el pretal un gran corazon rojo con el famoso y sacristanesco lema: «Detente, bala.»

Y las balas obedientes
á tal mandato, discurro
que echarán por otro lado
y respetarán al burro.



Un sacerdote de los que más fama tenían en Madrid como buen predicador, ha liado el petate; quiero decir, que le predicó á una hermanita un sermón con tanta gracia y tanto aquel que... vamos, que se casó con ella, y sermón concluido. Dios lo haga tan buen esposo y padre de familia como predicador ha sido. Amen.



Las damas beato-aristocráticas madrileñas continúan firmando peticiones para la unidad católica, asistiendo á procesiones, jubileos y actos de dar garrote, y remitiendo socorros á D. Carlos.

¡Qué corazones tan buenos!
¡qué cristiana caridad!
¡La beata! la beata
es ente muy singular.



Yo no sé si es el oidium,
epizootia ó gangrena,
sarampion ó tabardillo,
lo que padece la prensa.
Lo que puedo asegurar
es que la tal no anda buena,
y que estirará la pata
si Dios no se apiada de ella.
Rige aquí una suspension,
allá estalla una condena,
y siempre la liebre salta

¡ay! donde ménos se piensa.

Por eso el pobre Gazapo,
metido en su gazapera,
esta y otras oraciones
triste y compungido reza.
Semper omnipotens Deus,
mite novis tuam clementiam;
liberanos suspensionis
per omniam vitam eternam.

Mortus fuit *Ecus Hispaniae*

(sit ei terram ligeram)

suspensus est *Pabellonis*

et suspensi fuerunt etiam

Alicantinus Graduator,

et *Mercantilis* (Valencia),

et *Populus Espanolis*,

et alii fratri et colegas.

Per istum, pauper Gazapus

misericordiam impetrat,

et implorat gratiam Dei

ocultum in gazaperam.



La España, periódico sacristanesco, asegura que la cuestión religiosa es la única que existe en Europa y en Francia. De modo que *La España* no cree que Francia es una parte de Europa. Esto nos recuerda aquel alcalde que dió un parte diciendo:—«En este pueblo murieron ayer tres hombres y un fraile.»



El empuje de nuestro valiente ejército hizo comprender á los carlistas de Echalar que debían abandonar el nido, y en su afán de llevarse cuanto habia en la población, cargaron hasta con las campanas. ¿Serán religiosos los carlistas de Echalar?

Y mirándolo despacio
es cosa muy natural;
¿para qué sirve un monago
si no puede repicar?



El Tiempo, periódico moderado... y algo más que moderado, dice que sus hombres políticos son los que han devuelto al hogar doméstico *la decencia* y *el pudor*. Verán ustedes si vamos á venir á parar en que estos moderados son como los específicos del doctor Garrido, que sirven para todo, hasta para acarrear decencia y pudor.



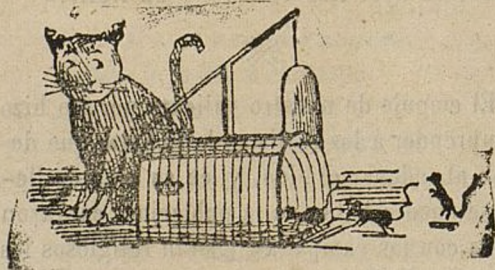
Asegura *La Política* que el Sr. Posada Herrera es un caballero *cumplido*, justo y crecederito como los capotes rusos y los vestidos de cola: ¡qué política es *La Política*!



La linda biblioteca de D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un nuevo libro del Sr. Ortega y Frias, titulado *Los hijos de Satanás*.



Ha sido robado el Niño Jesús que se veneraba en uno de los altares de la iglesia de Loreto. Yo no sé quién habrá sido el caco, pero me lo figuro. Algun pícaro liberal; y si no que se lo pregunten á los sacristanes.



RATONERA.

Hermanitos: si se encuentran ustedes por esos mundos de Dios algunos hermanitos que tienen trazas de ingenieros, y en efecto lo son,

pregúntenles si se han comido algunos *conejos* gazapones, y en el caso afirmativo, hagan el favor de empaquetarlos en la perrera, y mandarlos por gran velocidad, para arrimarles un específico y hacerles que devuelvan lo que retienen contra la voluntad de su dueño; y por si les hace á ustedes falta sus nombres, allá van á la vergüenza:

José María Ortiz, de Guadix.—*Antonio Loredó Cuesta*, de Oviedo.—*Antonio Ortiz Gonzalez*, de Villamartin.—*Juan Rovira*, de Motril.—*Joaquín del Castillo y Rubio*, de Vigo.—*Faustino Hernandez*, Cosuenda.—*Benito Castro Varela*, Santiago.—*Domingo Cid*, Mera de Toledo.—*Alejandro Gonzalez Cendra*, de Montilla.—*Francisco de la Torre*, de Antequera.—Y *Mauro Rubio*, de Monteleagre.

A estos habrá que agregar en la *ratonera* inmediata, si antes no pagan lo que deben, nuestros corresponsales de *Almendralejo*, *Cuevas de Vera*, *Encinas Reales*, *Guadalupe*, *Nijar*, *Aguilar de la Frontera*, *Almería*, *Doña Mencía*, *Mérida*, *Briones*, *Puente-Genil*, y demás que irán asomando la jeta, para vergüenza de ellos y entretenimiento del curioso lector.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se desea corresponsales en las capitales y pueblos importantes de España.—Se remiten prospectos gratis á provincias.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredora baja, 49, entresuelo.—Madrid.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43